

El Nacional - Miércoles 19 de Julio de 2006 A/8

Opinión

## Preservar la memoria

• Gustavo Roosen  
nesoor@cantv.com.ve

La negación del pasado, su desfiguración u olvido parecen servir tanto a la pretensión absolutista de reescribir la historia -rehacerla, refundarla- como cierta actitud desprevenida o descomprometida en la que se mezclan inmediatez con desarraigo, decepción con desesperanza, evasión con sobrevivencia.

Negar u olvidar el pasado parecen ser formas de imponer la visión de una nueva ortodoxia política o de evadir interrogantes comprometedoras sobre el presente y el futuro.

Frente a estas tendencias, hay que alegrarse de iniciativas que se proponen el rescate de la memoria colectiva, la preservación de las huellas, la valoración del pasado como capital ineludible para interpretar con acierto el presente. En esta línea se inscriben, entre otras, la reciente creación de la Cátedra Fundacional Memoria del Periodismo Venezolano Sofía Imber en la <http://www.ucab.edu.ve/> Universidad Católica Andrés Bello o los programas que desarrolla la <http://www.unimet.edu.ve> Universidad Metropolitana a partir del imponderable legado humanista recogido en los archivos y en la biblioteca de Arturo Uslar Pietri.

La iniciativa de la UCAB pone al servicio de todos, pero particularmente de estudiantes, periodistas e historiadores, la transcripción de más de 5.000 entrevistas sostenidas por Sofía Imber y Carlos Rangel en el programa de televisión "Buenos Días" entre los años 1969 y 1993.

El archivo digital contiene las transcripciones integrales de las entrevistas además de importantes y útiles informaciones complementarias que ayudan a contextualizarlas.

Frente al hecho uno no sabe si admirar más la visión de quienes se impusieron la tarea de conservar y transcribir de manera sistemática y disciplinada una a una miles de entrevistas o la conciencia de misión de la universidad al trasladar esos documentos al medio digital y ofrecerlos como una fuente de investigación de la historia contemporánea de Venezuela. Unos y otros comparten, desde luego, la valorización de la memoria, la importancia de la palabra que registra la historia y el libre debate de las ideas, que deja constancia de los hechos y de las posiciones frente a ellos, que acumula pruebas para el juicio del pasado y datos para su comprensión.

Unos y otros comparten también la valorización del periodismo como fuente para la investigación y el análisis histórico.

Mantener esos documentos y ponerlos a disposición de todos es poner de relieve la trascendencia a la palabra dicha o escrita, convertir la momentaneidad de la noticia en un

testimonio de valor permanente. Cuando un periodista considera la utilidad de su tarea para la escritura de la historia, sin duda aprecia más su trabajo y su condición de testigo de su tiempo. Desde esta perspectiva crece paralelamente su responsabilidad y su compromiso con la verdad, con la fidelidad a los hechos, con la necesidad de expresar la realidad sin desfigurarla.

Historiadores de cada día, su trabajo trasciende al convertirse en memoria de una época y en fuente para su interpretación.

La iniciativa de la UCAB ejemplifica, por otra parte, lo que puede hacer la tecnología por la memoria colectiva. Los nuevos espacios para conservar la memoria de los pueblos, más allá de las bibliotecas, los archivos, los museos, los monumentos, están ahora en las nuevas tecnologías de información y comunicación y en su inimaginable diversidad de posibilidades, de las cuales la digitalización de documentos es sólo una.

Con la tecnología en la manos, la UCAB ha comprendido su obligación de volverla útil enriqueciéndola de contenidos. Lo viene haciendo sistemáticamente desde hace más de una década, particularmente a través de las líneas que se ha propuesto: digitalización y colocación en red de archivos fotográficos venezolanos, diseño de sistemas de información documental para la automatización de archivos de medios impresos, digitalización de archivos de personalidades relevantes del periodismo venezolano.

La iniciativa de la UCAB responde ciertamente a su responsabilidad como centro de producción y difusión de conocimientos, pero también a principios como los que han dado origen al Programa Memoria del Mundo de la UNESCO cuyo objetivo es precisamente la protección y promoción del patrimonio cultural mundial.

Detrás de ese programa como detrás de las iniciativas señaladas está, sin duda, la convicción del valor de la memoria colectiva, sobre la necesidad de preservarla, de combatir el olvido y el abandono de las raíces. Preservar la memoria es preservar la identidad.

Contribuir a esta tarea es un servicio inestimable.